



Cómo citar el artículo

Lopera Pérez, O.D. (2015). Teletrabajo: un ideal de adaptación a los desafíos del siglo XXI. *Revista Reflexiones y saberes*, 3 (4) 4-16. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/727/1254>

Teletrabajo: un ideal de adaptación a los desafíos del siglo XXI

Teleworking: An Archetype of Adaptation to 21st Century Challenges

Óscar David Lopera Pérez
Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa
Licenciado en Lengua Castellana
Especialista en Pedagogía de la Virtualidad
Docente tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Educación
Católica del Norte Fundación Universitaria
odloperap@ucn.edu.co

Resumen

En este artículo se recorre la experiencia del teletrabajo desde la óptica de las relaciones humanas y desde una perspectiva ética. Este recorrido se entrelaza con algunas reflexiones suscitadas a partir de hechos históricos relevantes que detonaron el desarrollo de la ciencia y la tecnología y a partir de algunos textos literarios que afianzan la tesis de que, más allá de dogmatizar, el hombre está convocado a preguntarse sobre qué es lo que lo construye y lo edifica como persona, para responder a su vocación de ser feliz.

Sin lugar a dudas, el teletrabajo debe ser una modalidad laboral que contribuya a la construcción de la calidad de vida del hombre, un hombre que asiste a la cita del encuentro consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con la Trascendencia.

Palabras clave: Calidad de vida, Ética, Felicidad, Relaciones humanas, Teletrabajo.

Abstract

This article reviews the experience of teleworking based on the point of view of human relationships and from an ethical perspective. This review weaves together with some reflections derived from relevant historical facts that triggered the development of science and technology and is based on some literary texts that strengthen the thesis which states that, instead dogmatizing, the man must ask himself about what constructs him and what gratifies him as a human being, in order to meet his natural inclination to be happy. Undoubtedly, teleworking must be a work modality which contributes to construct man's quality of life, a man that goes to a meeting with himself, with the others, with the nature and with transcendence.

Keywords: Quality of life, Ethics, Happiness, Human relationships, Teleworking.

Introducción

El teletrabajo, fuente de armonía

Los primeros rayos del sol irrumpen en la ventana de la habitación. Luis, que se despierta por la claridad del día que emerge de la oscuridad, observa a su esposa que todavía duerme y le acaricia suavemente el rostro. Se levanta sin hacer mucho ruido y se prepara un café. Sale al balcón de su casa y en un instante se encuentra rodeado del canto de los pájaros y de la multiplicidad de colores que tiñen los árboles y las flores y de la variedad de tonalidades de las montañas que se divisan a lo lejos.

Inmediatamente la imagen que captan sus ojos lo traslada al texto con el que inicia la segunda Encíclica del Papa Francisco (2015):

«Laudato sí, mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba» (Nº 1).

Luis se detiene a contemplar el espectáculo que le ofrece la naturaleza. A ignota lontananza, se advierte la tenue silueta de un río que sutilmente serpentea esquivando peñas y montañas. Y un poco más allá se ve sobresalir la ciudad, que incluso desde esa distancia, se aprecia pesada y congestionada. Luis continúa observando silencioso. Respira profundamente y capta la suavidad del aire fresco.

Luis, que por años se vio “condenado” al caos de la ciudad, sin desconocer las bendiciones de la vida citadina, apenas alcanza a comprender el valor de lo que significa hermanarse con el Cosmos. Termina su café, ingresa de nuevo a la casa, saluda a su esposa que ya se ha despertado, abraza a su pequeño hijo Mateo y se prepara para iniciar su jornada laboral.

Luego de darse un baño, mientras se viste, enciende la tele para enterarse de los principales sucesos del país. Los titulares, cada vez más abundantes en malas noticias y escasos en noticias positivas, son prácticamente los mismos de ayer y del día antes de ayer, y los mismos de la semana pasada: congestión vehicular, trancones en las vías de la ciudad, atracos, protestas, incremento de la gasolina, inseguridad... Vuelve a su mente otro pasaje de la Encíclica del Papa argentino (2015):

Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza (Nº 44).

Luego de compartir el desayuno con su familia, mira el reloj, que señala que es hora de acudir a su trabajo. Luis toma su computador, sale al balcón y se sienta en una improvisada, pero confortable oficina, rodeada de la majestuosa imponencia de la naturaleza. Él ostenta un cargo administrativo en una importante empresa que ha optado por la modalidad del teletrabajo, como alternativa para favorecer la calidad de vida de sus empleados, que a menudo se veían atrapados en la congestión de la ciudad y eran sometidos a extenuantes jornadas, fruto del exceso laboral, lo que repercutía negativamente en su vida privada y en el desarrollo de sus relaciones sociales y familiares.

Además, las directivas notaron la disminución considerable en los índices de productividad que estaba afectando a la organización, el incremento de casos de estrés laboral y la reducción de la permanencia de los empleados. Era evidente que la calidad de vida de la gente que tributaba a la organización se estaba deteriorando y se hacía necesario pensar en una solución, así surgió la iniciativa del teletrabajo. La empresa fue líder en esta modalidad cuando, 20 años atrás, era impensable, al menos en Colombia, que desde la comodidad del hogar se pudieran desarrollar, con la misma eficacia e incluso con un nivel de productividad más alto, las tareas que se realizan en un entorno laboral convencional.

En la actualidad, el 16 de septiembre, se celebra el Día Internacional del Teletrabajo, que coincide con el “Día Mundial para la Conservación de la Capa de Ozono”, y

se relaciona con el aporte esencial del teletrabajo al cuidado y protección

del medio ambiente al reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. El festejo tiene como finalidad difundir y promover las ventajas que posee esta modalidad en los diferentes ejes de la vida cotidiana en donde ejerce su influencia: teletrabajadores, su entorno familiar, la sociedad, las organizaciones que lo aplican y en la economía de los países donde impacta positivamente (Gestión Humana. Fundación Universitaria Católica del Norte, 2015).

Y si bien el teletrabajo ha significado en sí mismo todo un “giro copernicano”, este es apenas una consecuencia, fruto de la optimización de las tecnologías al servicio del hombre, que es una clara muestra de lo que sucede cuando se pretende humanizar el medio virtual.

Así como las redes sociales cambiaron inevitablemente la forma de entrar en contacto con el otro, radicalmente los avances tecnológicos han permitido desarrollar nuevas adaptaciones laborales. También han permitido incursionar en proyectos científicos que eran impensables, a nivel de medicina, astronomía, ingeniería, robótica, nanotecnología, entre otros.

El teletrabajo afianza los “lazos”

...—Tú no eres de aquí dijo el zorro— ¿qué buscas?... —dijo El Principito—. Busco amigos. ...Ven a jugar conmigo —le propuso El Principito—, ¡estoy tan triste!

—No puedo jugar contigo— dijo el zorro—, no estoy domesticado...

— ¿Qué significa “domesticar”? — dijo El Principito—...

—Significa “crear lazos” —respondió el zorro—...si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo...

—Solo se conocen bien las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domesticame! (De Saint-Exupéry, 2011, XXI).

Luis se distrae por un momento de una junta de trabajo y observa que su pequeño hijo intenta acercarse a él. Mateo está aprendiendo a dar sus primeros pasos y este triunfo del niño es un espectáculo que todo padre quiere contemplar, pero al que muy pocos pueden asistir, porque las ocupaciones lo impiden. —Ven acá Mateo, ven acá, eso es...— Luis toma en sus brazos al pequeño para evitar que caiga y de nuevo lo anima a que camine. El niño le sonrío.

Se escucha que del computador emerge una voz que pregunta: “¿Luis y tú que piensas? ¿Crees que la organización debe sellar la alianza con los

empresarios de Brasil?” Pero Luis parece abstraído de la realidad laboral, observando a su pequeño que intenta caminar reiteradamente... Luego, cae en cuenta de que está trabajando, hace un video y lo comparte con el equipo de trabajo que se encuentra reunido. Luis está emocionado y desea contagiar su alegría a los compañeros. Además, es un buen pretexto para realizar una “pausa activa”.

Del otro lado del computador, se escuchan las felicitaciones, las risas y los aplausos. Todos felicitan a Mateo por sus primeros pasos y Luis no puede ocultar su alegría.

—Bueno —dice Luis— creo que los pasos que he visto dar a Mateo me inspiran para dar mi opinión: pienso que nuestra organización debe firmar con los empresarios de Brasil y comenzar a dar los primeros pasos en la consolidación de convenios y en el pacto de estrategias a nivel internacional—. Todos están de acuerdo.

Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad. No hablamos sólo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente, desde la elaboración de un informe social hasta el diseño de un desarrollo tecnológico. Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí... (Francisco, 2015, Nº 125).

La ciencia y la técnica han abierto en el mundo brechas y horizontes insospechados, que han alejado al hombre de los anteriores postulados, que más que ser parte de una doctrina eclesial, deben hacer parte de una serie de ideales, que son apenas razonables y que deben ser el interés de toda mujer y de todo hombre, independientemente de connotaciones religiosas.

El hombre está en capacidad de saber cuáles son los límites que lo pueden llevar a una vida desastrosa o a una vida de calidad. Si el hombre tiende hacia la indagación del bien y el trabajo es una de las formas de búsqueda, entonces necesariamente la ética debe ser la que ilumine esa exploración por los senderos de la ciencia y la tecnología, que no pueden pasar desapercibidas en el mundo actual.

... Existen movimientos a lo largo y ancho del espectro político y —más cohesivamente aún— en el mundo académico, que trabajan conjuntamente para situar la tecnología bajo perspectivas más y mejor analizadas. Como resultado de ello, el siglo XXI nos ofrece la oportunidad de buscar una visión ética que nos conduzca por el camino entre la Escala del positivismo natural y la Caribdis de la hybris tecnológica. Esto sin duda animará a los académicos de la filosofía, a los estudiosos de la ciencia y la tecnología y a los expertos en política científica a asistir a los ciudadanos en la búsqueda del bien común en ésta, nuestra nueva condición histórica (Mitcham, 2005, 175).

Indiscutiblemente el teletrabajo se circunscribe en la óptica de las condiciones que favorecen el establecimiento de relaciones de calidad que facilitan el encuentro del hombre consigo mismo, con el otro, con la naturaleza, e incluso, con el Absoluto.

Hasta hace algunos años, los políticos “ventijuleros”, aquellos de quienes se dice popularmente que son “buche y plumas”, de esos que construyen puentes donde no hay ríos, sostenían con algo de razón, que un auténtico político, para gobernar al estilo de un monarca, debía tener la habilidad de influir en el poder económico, en el poder religioso y en el poder político de su territorio.

Los tiempos han cambiado, basta tan solo acceder al mundo que posibilitan las tecnologías actuales, para darse cuenta de que el poder está en manos de quienes administran la información y las comunicaciones, salvo algunas excepciones.

Es tal el influjo de las tecnologías de la información y la comunicación en las últimas dos décadas, en las esferas políticas, religiosas, académicas, científicas y culturales, que se ha llegado al punto de convertir todo un planeta en una red interconectada a la que llamamos aldea global y que es doblegada y controlada por una tecla o por un “clic”.

Todo en su justa medida

“*Virtus in medium est*”, la virtud está en el medio, decía Aristóteles. No vale la pena entrar en juicios morales en este escrito, que de nada sirven. Más bien, vale la pena ir más allá y detectar qué es lo que construye al hombre y qué es lo que lo destruye, a todo nivel. Porque pensar simplemente en lo que es bueno o malo, está demostrado históricamente, no cambia las cosas y tal vez muy poco las decisiones. Un buen ejemplo es el caso de las dos Guerras Mundiales. En su momento todos sabían que, por encima de cualquier justificación, ambas confrontaciones no eran una buena idea. Tanto así, que el fin abrupto de la Primera Guerra Mundial dejó heridas abiertas para el cultivo de la Segunda, con lamentables consecuencias, entre ellas, el asesinato de cerca de cincuenta millones de personas, incluido el genocidio de casi seis millones de judíos, los campos de concentración y de exterminio nazi, las bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, la destrucción de casi toda Europa, la Guerra Fría, entre otras.

Es preciso señalar, además, que a partir de la guerra, el hombre adquirió una mayor conciencia de que el hecho de poder llevar la ciencia y la tecnología a límites insospechados, sin ningún tipo de control, puede conducirlo a la despersonalización.

Sin hacer una apología a la Gran Guerra, es preciso afirmar que esta significó la apertura de la “Caja de Pandora”, con fuerzas insospechadas que superaron a la humanidad, de donde emergió, al mismo tiempo, lo más sublime y lo más macabro del espíritu humano. Lo macabro representado en la capacidad descarnada de quien cambia la verdad y su escala de valores por la propaganda ideológica. Y lo sublime representado en el profundo sentimiento de altruismo y de nobleza

en personas como Oskar Schindler y tantos otros, que se resistieron a pensar como las masas narcotizadas por la propaganda nazi y, por tanto, encontraron caminos para obrar diferente.

Ciertamente, con la ciencia y la tecnología al servicio de la guerra, el hombre desató fuerzas superiores a su mismo espíritu y que no pudo luego detener. La ciencia por la ciencia y la técnica por la técnica pueden hacer que el hombre pase a un segundo plano y sea tratado de la manera más utilitarista y luego sea desechado como "basura". No es suficiente preguntarse si algo es bueno o es malo, más bien las preguntas constantes deberían ser ¿qué es lo que construye y edifica al hombre? ¿Qué es lo que lo destruye y lo animaliza?

Vale la pena traer a este escrito un breve fragmento de *El pájaro espino* (McCullough, 1979), para reafirmar la tesis de que preocuparse por saber lo que es bueno o es malo es un ejercicio mental inútil e innecesario:

Cada uno de nosotros llevamos algo dentro que no se puede negar, aunque nos haga gritar hasta morir. Somos lo que somos, y eso es todo. Como la vieja leyenda celta del pájaro que se clava en una espina y canta hasta que muere. Porque tiene que hacerlo; es un impulso invencible. Nosotros podemos saber que una cosa es mala, incluso antes de hacerla, ¿verdad? Cada cual canta su propia pequeña canción, convencido de que es la más maravillosa del mundo. ¿No lo ves? Nosotros creamos nuestras propias espinas, y no nos paramos a pensar lo que nos cuesta. Lo único que podemos hacer es soportar el dolor, y decirnos que valía la pena (p. 422).

Más adelante, McCullough (1979), en el párrafo final del libro, ofrece otra perla existencial que complementa la anteriormente citada:

El pájaro con la espina en el pecho sigue una ley inmutable; algo desconocido le impulsa a empalarse, y muere cantando. Cuando penetra la espina, no siente llegar la muerte; simplemente, canta y canta hasta que no le queda vida para emitir otra nota. En cambio, nosotros, cuando nos clavamos la espina en el pecho, sabemos lo que hacemos. Lo comprendemos. Pero lo hacemos. Lo hacemos a pesar de todo (p.570).

Incluso para los que profesan alguna religión cristiana y que procuran evitar la dicotomía entre fe y vida, recordarán que ya, en el siglo I, San Pablo se lamentaba porque "no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco" (Rom. 7, 19).

Lo anterior no quiere decir en absoluto que la humanidad no tenga ninguna responsabilidad en sus actuaciones, al contrario. No puede caerse en la vivencia de la expresión del popular "Chavo del Ocho", famoso personaje del inolvidable don Roberto Gómez Bolaños: "Fue sin querer, queriendo".

Si el hombre es consciente de qué es lo que lo construye a él, a ti, a mí y a todos como personas, como sociedad, como comunidad planetaria, es mucho más fácil desarrollar una conciencia de bien común, que le

evite caer en aquello que puede destruirlo. Saber que esto o aquello, es bueno o es malo, no es suficiente.

El Papa latinoamericano (2015) ilumina de nuevo el panorama:

Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones. Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder. Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar (Nº 107).

¿Pero qué tiene que ver todo lo anterior con el teletrabajo?

Es necesario recordar el axioma de Aristóteles: "*virtus in medium est*" y retomar las preguntas centrales de este apartado: ¿qué es lo que construye y edifica al hombre? ¿Qué es lo que lo destruye y lo animaliza?

Volviendo a la historia de Luis, es necesario aludir a Natasha, su esposa:

Han pasado los meses, Luis ha terminado una jornada de trabajo y se ve cansado, porque trabajar y leer desde un computador te agota y literalmente te absorbe las energías. Natasha lo espera. Ella también está cansada porque siente que el peso del hogar le ha caído encima. Y claro, se siente feliz porque Luis está en casa todo el tiempo, pero a la vez percibe que, día a día, se ausenta del hogar y de la realidad familiar, a pesar de estar en casa. Si bien respeta los espacios laborales de su esposo, observa cómo a él le cuesta cada vez más "soltarse" de su computador y de su celular, para atender llamadas laborales. Varias veces deja de lado momentos importantes en familia, como la cena, y ya no sale a visitar amigos, porque debe cumplir con responsabilidades urgentes en la empresa. Sin lugar a dudas, hay una distancia entre ellos que está creciendo.

Natasha y Luis dialogan permanentemente sobre ese tema. Incluso Luis reconoce que no sabe manejar la situación y en ocasiones se molesta consigo mismo, porque entiende que su esposa y su hijo necesitan tiempo de calidad.

Natasha, aunque ve a su esposo en casa, sabe que él no está ahí y se pregunta si no sería mejor que estuviera en la empresa de modo presencial, que cumpliera su jornada de trabajo, ya que esto garantizaría que Luis volviera a separar el empleo de su vida familiar, lo que con el teletrabajo es cada vez más difícil para él. Y ella estaría segura de que

cuando estuviera en casa, ese tiempo sería realmente para dedicarlo a la vida familiar.

El teletrabajo hace parte de esas fuerzas que, a través del desarrollo de la ciencia y la técnica, ha desatado el hombre. Es una alternativa de desarrollo social, cuyo ideal debe ser el afianzamiento de vínculos laborales, representados en el incremento de la productividad, a través de empleados felices y por tanto más productivos, rodeados de un ambiente que les permita en su entorno, en su mismo hogar, la consolidación de vínculos familiares, el mantenimiento de relaciones de amistad y el tiempo oportuno para el descanso, la recreación y la formación permanente.

El teletrabajo es una alternativa para construir y tejer relaciones, donde el primer beneficiado sea el empleado. Es una forma de escaparse del a veces cuadrículado ambiente laboral —sin dejar de ser útil y productivo para la empresa y la sociedad— y del peso laboral convencional que ha impuesto el capitalismo salvaje, que pretende instrumentalizar al hombre, convertirlo en un instrumento de producción, como el eslabón en la escala del consumismo que sostiene y mantiene los índices de la economía global.

En la actualidad se escuchan voces que hablan de que el teletrabajo te aleja de los tuyos, con el agravante de que esa lejanía es casi imperceptible, porque como estás en casa, cuando te das cuenta que realmente te has abstraído de los tuyos, es demasiado tarde y tu familia se acostumbra a verte, pero aprende a vivir sin ti.

Puedes pasar horas y horas frente al computador, sin medir el tiempo y si eres eficiente siempre estarás ocupado, porque te llegarán deberes de acuerdo con tu ritmo y capacidad de cumplimiento y si no eres eficiente, simplemente el sistema te desechará porque no cumples los objetivos de la organización. Finalmente, el mundo laboral está diseñado de esta manera en cualquier parte del mundo y como funciona, son pocas las excepciones.

Sin pretender caer en las esferas del pesimismo y del fatalismo, en una sociedad altamente desigual como Colombia, donde los grandes capitales se concentran en un pequeño grupo social y económico, que es el que controla el poder de las comunicaciones, la tecnología, la ciencia y la política y en un país donde pareciera ser que lo único que no es democrático es la opción por el bien común, se hace necesario poner de manifiesto una posición esencialmente ética orientada a la humanización del hombre.

La ética debe ser la vía objetiva por la cual transite el espíritu humano en búsqueda del bien común y debe asumir posturas frente a temas coyunturales que el avance científico y tecnológico ha traído a escena. En este aspecto, el punto de equilibrio es el hombre mismo, su bienestar, su realización como persona y como objeto de derechos y de deberes, como sujeto que desde sus diferencias individuales puede entrar en contacto comunitario, enriqueciendo a la sociedad, desde la diferencia y la diversidad. En definitiva, como un ser abierto a la felicidad.

En los momentos actuales, la ética no puede reducirse a simples aspectos dogmáticos ni polarizarse en un simple y abstruso discernimiento sobre lo que es bueno y lo que es malo. Se debe ir más allá, la tarea de la ética es contribuir, desde una reflexión filosófica de la vida, a un discurso que esté en sintonía con las inquietudes más profundas del hombre y que desde un sano y sabio consenso, lo lleve a tomar decisiones que preserven su integridad y la integridad de su entorno vital.

Desde esta perspectiva cobran vigencia cuestionamientos tales como: ¿Qué es la vida? ¿Cómo preservar toda forma de vida en el planeta? ¿Cómo entender la vida humana? ¿Cómo entender la calidad de vida? ¿Qué es la felicidad? ¿Qué es el hombre y cuál es su relación con el medio ambiente? ¿Cómo garantizar que los medios y las posibilidades científicas y tecnológicas estén al servicio del hombre? ¿Cómo mantener el sano equilibrio entre la vida del planeta y el desarrollo humano? ¿Cómo mantener el equilibrio entre calidad de vida y desarrollo científico y tecnológico? ¿Cómo educar a nuestras actuales generaciones para asumir esta nueva amplia gama cultural marcada íntimamente por las comunicaciones, la ciencia y la tecnología?

Los avances científicos y tecnológicos deben llevar a la construcción de un mundo más humano, justo y equitativo. Deben llevar al establecimiento de relaciones que permitan entablar un diálogo armónico con la naturaleza y con el hombre mismo.

La realidad nacional

Colombia apenas despierta al mundo de las actuales tecnologías y toda esa oleada de avances tecnológicos y científicos le llegaron como un "tsunami" que ha cambiado la estabilidad cultural y las condiciones de vida que se mantuvieron ortodoxamente por años, y han transformado el "paisaje".

Radicalmente el modo de pensar de las nuevas generaciones no ha sido el mismo, hubo una ruptura en la forma de relacionarse, de comunicarse, de ver el mundo y de dar prioridad a los intereses personales; los valores mismos se vieron trastocados y transmutados. Las tecnologías actuales entraron con fuerza y están transformando el modo de pensar, el modo de interactuar y, en definitiva, el modo de vivir, especialmente en las grandes ciudades.

El entorno laboral no ha sido ajeno a este fenómeno tecnológico. Día a día el teletrabajo se posiciona más como una modalidad laboral muy apetecida y, según los registros del Ministerio de las Comunicaciones y Tecnologías de la Información (2015), "cerca de 45.000 personas teletrabajan en el país".

Es preciso volver a los cuestionamientos éticos para hilar el tema de la calidad de vida asociado con el desarrollo laboral, como posibilidad de estabilidad económica y profesional y como posibilidad de acceso a la seguridad social.

En el inconsciente colectivo de las organizaciones que han implementado el teletrabajo ha surgido la tendencia a considerar al "teletrabajador" como un empleado "virtual", en el sentido más amplio de la palabra. Lo que puede prestarse para abusos y sobrecargas laborales. Cuando se es empleado presencial se cumple con una jornada establecida. En el teletrabajo, siempre existe la tentación de estar disponible, más allá de la jornada laboral.

Los años han pasado y Luis sigue en la empresa como teletrabajador. La cantidad de trabajo asignada sobrepasa los límites de su jornada laboral y frecuentemente los jefes inmediatos están llamando sin importar la hora o el día (domingos, festivos e incluso en temporada de vacaciones), a solicitarle cualquier requerimiento. Para él se ha vuelto común realizar jornadas que exceden las 12 horas. Y él se considera a sí mismo imprescindible dentro de la empresa, a tal punto de que no puede parar.

Luis se ha refugiado en el trabajo y se ha permitido lo que está viviendo, tal vez por temor a perder su empleo y comenzar de nuevo, tal vez porque cree que nadie sabe hacer lo que él hace. A pesar de todo, reconoce que se trabaja desde el hogar, pero no puede disfrutar de la familia.

No existe vida privada porque todo el tiempo hay reuniones y los compañeros de trabajo se enteran de su realidad familiar. Casi siempre está silenciando a su hijo, para que no interrumpa su trabajo o las reuniones con los clientes. La mayor parte del tiempo, la pasa encerrado en una habitación, sacando apenas el espacio necesario para sus alimentos. Ya pocas veces sale a tomar aire fresco al balcón de su casa. Y aunque el paisaje le sigue gustando, prefiere encerrarse en su habitación, para evitar elementos de distracción.

Cuando inicia su trabajo, su hijo aún no se ha despertado y, cuando finaliza, está tan agotado que ya no tiene la disponibilidad para pasar tiempo de calidad con su familia o ya su hijo está dormido. Por tanto, su espacio en familia ha quedado reducido y es de poca calidad. Y lo mismo sucede con el cultivo de otras relaciones sociales. Sin darse cuenta, su mundo se ha vuelto el trabajo, se comunica a través de espacios virtuales y, cada vez más, se aleja del círculo de amigos presenciales.

Además ha caído en el sedentarismo. Ha perdido el espacio para el descanso, la recreación, el cultivo de gustos e intereses personales, el cultivo intelectual y el desarrollo de otro tipo de actividades. Su esposa considera, aunque suene algo grotesco, que el teletrabajo se ha vuelto "la cárcel del alma" para Luis. Y ella quiere divorciarse.

Lo que es una realidad es que el mundo laboral, tan altamente impactado por la revolución industrial, científica y tecnológica, en lugar de anular a la persona, debe crearle situaciones que contribuyan al fortalecimiento de su calidad de vida.

El hombre no puede convertirse en una máquina, en un "computador", en un instrumento más de producción. Las cadenas y los grilletes actuales han mutado en computadores, tabletas digitales, celulares, video-juegos y redes sociales. Los instrumentos tecnológicos, diseñados

como medios para incrementar la calidad de vida, no pueden convertirse en fines en sí mismos, en “dioses” que cosifiquen y esclavicen a la humanidad.

El hecho de que el universo del ser se reduzca al ámbito de lo material y experimentable lleva fatalmente, y como consecuencia, al reduccionismo del ser humano a un producto de la naturaleza, no libre y susceptible de ser tratado como cualquier otro animal (Herrera & Pérez, 2013,93).

Conclusiones

Y... antes del cierre, vale la pena preguntarse desprevenidamente: ¿cómo terminó la historia de Luis?

El equipo de Recursos Humanos de la Organización detectó que el desempeño de Luis estaba afectando su vida personal y le ofreció apoyo. Finalmente, Luis entendió la justa proporción entre la vida familiar, la vida personal y la vida laboral. Aunque Luis ya no dedica tanto tiempo a sus labores, percibe que observando la jornada establecida es más productivo. Además, ha “educado” a sus jefes y a sus clientes y solo recibe sus llamadas y revisa sus correos, en días laborales, dentro de los horarios estipulados.

La organización sigue promoviendo prácticas que permitan la implementación del teletrabajo, como una modalidad de desarrollo sostenible para la misma empresa y para los empleados, y ha comprendido que no tiene sentido que el teletrabajo genere las mismas dificultades que surgen en ambientes presenciales.

Luis y Natasha se han dado una nueva oportunidad y acaban de enterarse de que esperan su segundo hijo. Esta vez será una niña. ¡Están felices! Mateo ya está en preescolar. Es un niño muy inteligente. Su padre lo acompaña todos los días al colegio y, cuando está en casa, juega con él y le ayuda a realizar sus tareas.

Luis comprendió finalmente que *“virtus in medium est”*.

A modo de conclusión, vale la pena retomar las palabras pronunciadas por el entonces presidente de Uruguay, José Mujica, ante los representantes de los 139 países presentes en la Cumbre sobre Desarrollo Sustentable, inaugurada por el Secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-moon en Río de Janeiro, Brasil, en 2012.

El desarrollo no puede ser en contra de la felicidad, tiene que ser a favor de la felicidad humana, del amor, arriba de la tierra, de las relaciones humanas, de cuidar a los hijos, de tener amigos, de tener lo elemental, precisamente porque eso es el tesoro más importante que tiene. Cuando luchamos por el medio ambiente, el primer elemento del medio ambiente se llama la felicidad humana (Mujica, 2012).

Referencias

- De Saint-Exupéry, A. (2011). *El Principito*. Perú: Los libros más pequeños del mundo.
- Francisco (2015). Carta encíclica: Laudato si'. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Gestión Humana. Fundación Universitaria Católica del Norte (2015). Mensaje con motivo de la celebración del día internacional del Teletrabajo.
- Herrera, G. & Pérez, D. (2013). El humanismo ante el reto del diálogo fe y razón en la sociedad postsecular. *Cuestiones Teológicas*, 40 (93), 75-95. Recuperado de: <http://search.proquest.com/docview/1418299270?accountid=43551>
- McCollough, C. (1979). *El pájaro espino*. Colombia: Círculo de Lectores.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2015). Iniciativa para celebrar el Día internacional de la promoción y protección del Teletrabajo. Recuperado de: <http://www.trabajo.gob.ar/teletrabajo/diateletrabajo.asp>
- Mitcham, C. (2005). De la tecnología a la ética: experiencias del siglo veinte, posibilidades del siglo veintiuno. *Revista CTS*, 5 (2), 167-176.
- Mujica, J. (2012). Intervención presidente Mujica en Río+20. Río de Janeiro, Brasil. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=3cQgONg-Tupo>